

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Crisis familiar y marginalidad en la transición del feudalismo al capitalismo. Estudio de El Lazarillo de Tormes.

Rodríguez Giles, Ana Inés (UNLP).

Cita:

Rodríguez Giles, Ana Inés (UNLP) (2007). *Crisis familiar y marginalidad en la transición del feudalismo al capitalismo. Estudio de El Lazarillo de Tormes. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/623>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/0Ht>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: Crisis familiar y marginalidad en la transición del feudalismo al capitalismo.
Estudio de *El Lazarillo de Tormes*.

Mesa Temática Abierta: Poder político y relaciones sociales en el feudalismo.

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro de Estudios de Historia Social Europea.

Autor/res-as: Lic. Ana Inés Rodríguez Giles.

Dirección: calle 37 nro 1332 ½ dto 3. La Plata. CP: 1900.

Teléfono: (0221) 155677896

Dirección de correo electrónico: anarodriguezgiles@gmail.com

Crisis familiar y marginalidad en la transición del feudalismo al capitalismo. Estudio de *El Lazarillo de Tormes*.

INTRODUCCIÓN

La marginalidad es tema central de numerosos estudios históricos y sociológicos desde la segunda mitad del siglo XX cuando, con el surgimiento de concepciones posmodernas, los investigadores comenzaron a preguntarse acerca de aquellos que se encuentran en las fronteras del mundo social, convirtiendo el margen en el centro del debate teórico.

En la presente exposición indagaremos acerca de la marginalidad y la exclusión social determinadas por la pobreza en España durante la desintegración del feudalismo, período en el que proliferaron diversas clases de marginados. Nos ocuparemos de quienes se definían como marginales porque no tenían vínculos permanentes y eran penados por no insertarse en las redes sociales ni trabajar de manera estable.

Nuestro trabajo se basará en un análisis histórico de *La vida de Lazarillo de Tormes*, obra de autor anónimo cuya primera publicación tuvo lugar –aparentemente– en el año 1553¹. La posibilidad de considerar a la literatura como testimonio histórico es objeto de discusión², ya que se cuestiona la verosimilitud de este tipo de fuentes para el análisis social. Las teorías actuales del discurso discuten la distinción entre textos realistas y ficcionales, ya que ambos compartirían la condición de aparatos semiológicos que buscan la producción de significados³. La revisión de la narrativa por parte de los historiadores se enmarca en un movimiento compartido también por otras ciencias⁴.

A lo largo de este trabajo analizaremos los rastros que pueden encontrarse en el primer capítulo del *Lazarillo* sobre las crisis familiares campesinas. Consideramos que esta novela tiene valor para el análisis social porque es un relato que detalla pormenorizadamente la vida de sectores marginales, tal y como la encontramos descrita en la bibliografía basada en este y otro tipo de documentaciones. La narración se detiene extensamente sobre las circunstancias que rodean al protagonista y no sólo en su experiencia subjetiva. Por otro lado, el texto menciona acontecimientos que condicen cronológicamente con los tiempos de la novela –Gelves y las Cortes de Toledo-⁵. En último término, es posible comparar lo que se dice a título individual en la obra sobre los marginales con los comportamientos colectivos que se observan en documentos como las Cortes.

PROBLEMAS EN TORNO A LA MARGINALIDAD

Según el contexto histórico, la sociedad determina de manera fluctuante a qué sujetos excluye, en este contexto hay distintas causas que se yuxtaponen y alternan para la definición del marginal: religiosas, étnicas, económicas⁶. Los marginales de los que nos ocuparemos en este trabajo fueron aquellos sujetos que se encontraban fuera de las estructuras de reproducción regulares de la sociedad. Vivían al borde de la subsistencia

¹ Según J. Cejador y Frauca, esa primera edición no se conservó, pero sí referencias a la misma en las publicaciones posteriores. En las ediciones de 1554 se aclara que se trata de segundas reimpressiones corregidas. ANÓNIMO, 1969, p 19 y 20.

² WHITE, H., 1992, pp 41, 47 y ss.

³ WHITE, H., 1992, p 12.

⁴ WHITE, H., 1992, p 12.

⁵ Aunque esto es relativo porque estos acontecimientos aparecen duplicados en la historia real; su mención remite a un juego de validación de la ficción pero también de ficcionalización de la historia. Sobre las referencias temporales ver GEREMEK, B., 1994, p 367.

⁶ SCHMITT, J. C., 1978, pp 350 y ss.

a través de variadas estrategias de supervivencia en las que combinaban el trabajo asalariado intermitente y el delito, en el que incurrían regularmente⁷. Esta forma de vida determinaba su oscilación entre la inclusión en el mercado laboral y la marginación como delincuentes.

España durante el siglo XVI atravesaba la desintegración del feudalismo, lo que produjo un cambio en las condiciones materiales que afectó a los sectores subordinados. Una parte de la clase tributaria fue privada de sus tierras debido a que éstas fueron acumuladas por otros grupos como la nobleza o la iglesia⁸. También hubo apropiación por parte de los productores enriquecidos que extendían sus labranzas en un proceso de polarización social dentro de las aldeas rurales⁹, mientras algunas familias que se quedaban sin tierras ya no podían subsistir.

Durante la Edad Media, la tierra era explotada por familias que funcionaban como unidades económicas basadas en la tierra, cuyos miembros interactuaban en forma conjunta para la producción y el consumo, dividiendo el trabajo por sexo y edad. El hombre se ocupaba de las tierras de cultivo, que proveían la mayor parte de la dieta campesina, mientras las mujeres eran responsables de la granja, que brindaba alimentos complementarios, así como de la producción de bienes para el intercambio. Pero el papel fundamental de la mujer consistía en la reproducción de la mano de obra, gestar los hijos y criarlos hasta que pudieran insertarse como trabajadores, lo que sucedía cuando eran muy pequeños¹⁰.

El grupo de parentesco era una institución básica en la estructura feudal, una unidad económica en la que la subsistencia de cada uno de sus integrantes dependía de una estrategia conjunta, siendo todos imprescindibles debido a las diversas funciones que desempeñaban durante los distintos momentos del ciclo vital y familiar¹¹. Estas células económicas tenían que asegurar la supervivencia de cada uno de sus miembros y la pervivencia de la familia, debiendo equilibrarse la cantidad de personas que estaban

⁷ ASTARITA, C., 1998, p 36.

⁸ ASTARITA, C., 1998, pp 26 y ss.

⁹ Ver ASTARITA, C., 1998. p 42; GARCÍA SÁNCHEZ, M. A., 2003, p 117; MARAVALL, J. A., 1981, p 230.

¹⁰ Sobre la inclusión de los niños en la economía familiar, ver GARCÍA SÁNCHEZ, M. A., 2003, pp 102 y 103.

Sobre la responsabilidad de las mujeres respecto a la economía familiar y la preservación de la vida ver THOMPSON, E. P., 1995, p 375.

¹¹ Siguiendo a Seccombe, estableceremos una duración del ciclo familiar de 25 años. SECCOMBE, W., 1995, p 1.

en edad de trabajar y producir para el sustento del grupo y el número de sujetos que no podían hacerlo por ser muy jóvenes o muy viejos¹².

Las crisis cíclicas familiares que atravesaron los hombres medievales ponían a estos núcleos productivos en situaciones límite en las que debían deshacerse de las tierras y fragmentarse. Este proceso se debía a un desequilibrio entre productores y consumidores en la unidad doméstica, luego de la muerte de uno de los padres o de múltiples nacimientos. Una situación de este tipo podía determinar la caída de un sujeto en la marginalidad.

Cuando la tierra del grupo se perdía, las familias que antes tenían una estrategia de reproducción colectiva se desintegraban y cada miembro debía buscar nuevas formas de subsistir¹³. Los sujetos sufrían entonces un doble desarraigo¹⁴, ya que no sólo perdían su tierra y ocupación, sino también su principal lazo social. La primera exclusión de un sujeto que caía en la marginalidad podía ser la expulsión de la familia. Esta situación se debía a la imposibilidad de este grupo de garantizar la autorreproducción de sus miembros. Esta falencia era consecuencia de las crisis cíclicas que estas unidades atravesaban normalmente. Las causas de estos conflictos eran las situaciones de inestabilidad que no podían ser costeadas por núcleos que no estaban preparados para ello porque ejercían una economía de subsistencia¹⁵, que no generaba un excedente pasible de ser ahorrado y utilizado en situaciones en que se desequilibraban los recursos, debido a la muerte de uno de los padres o el nacimiento de un nuevo hijo¹⁶.

La comunidad amparaba a los pobres, brindándoles sustento para su supervivencia, sin darles una salida de la indigencia. Los campesinos caídos en la penuria sobrevivían mediante trabajos temporarios y gracias a la beneficencia de los vecinos. Con el advenimiento de nuevas relaciones sociales, la antigua relación vecinal cambió, ya que una parte de los pobres se encontró ante un nuevo tipo de desarraigo, la expulsión de la comunidad, viéndose obligados en algunos casos a desplazarse. La salida de la antigua colectividad podía adquirir un carácter permanente o ser sólo

¹² Ver ASTARITA, C., 1998, pp 32 y 33.

¹³ ASTARITA, C., 1998, p29.

¹⁴ MARX, C., 1984, p 609 y ss.

¹⁵ Los agricultores debían equilibrar la relación entre manos y bocas a través de los diversos estados del ciclo familiar y tenían que especular además con la estacionalidad del trabajo. Las impredecibles variaciones climáticas complicaban aun mas las cosas, especialmente cuando los hijos eran pequeños y no se mantenían. Estas vicisitudes de todo modo de producción se exacerbaban con el feudalismo por la inflexibilidad del modo de explotación señorial. SECCOMBE, W., 1995, p 91.

¹⁶ Debe haber un balance entre productores y consumidores, esencial para mantener el nivel de vida y subsistencia. SECCOMBE, W., 1995, p 22.

transitoria, con el posterior establecimiento en un centro urbano donde las relaciones de vecindad no estaban nítidamente establecidas.

El primer tratado del *Lazarillo* exhibe la marginalización del personaje de la novela como consecuencia de un delito del cabeza de familia, que llevó a posteriores crisis dentro del grupo como consecuencia de su separación compulsiva. Los conflictos subsiguientes fueron superados mediante los cambios en la estrategia de subsistencia puestos en práctica por la madre del protagonista, hasta que la acumulación de las falencias en la economía familiar la obligaron a desarticular esta unidad, a partir de lo cual Lázaro comenzó el periplo que es narrado en el texto. Estos conflictos pueden ser leídos en relación con la estructura del *folktale* planteada por Propp¹⁷. Veamos qué rasgos de la narrativa popular se presentan en el primer tratado de la obra:

- 1) El nacimiento en el río.
- 2) El padre molinero, figura marginal dentro de la comunidad aldeana, cuyo oficio era una “profesión tópicamente rapaz”¹⁸.
- 3) Función “ausencia”, en la que un miembro de la familia se va de la casa.
- 4) La separación de una figura importante en la economía del hogar genera lo que Propp llama “sudden emergence of misfortune”, que lleva al siguiente momento de la trama, signado por la carestía.
- 5) El infortunio, descrito por Propp como una situación en la cual los medios de existencia son insuficientes, genera la necesidad de un cambio en la vida de la familia del personaje y es el motor de la trama del texto.
- 6) Las situaciones anteriores se convierten en un “requerimiento para que [el personaje] abandone el hogar” con la previa “bendición de los padres”, en este caso de la madre¹⁹.

En las siguientes páginas analizaremos los momentos críticos que atraviesa la familia, relacionándolos con trabajos teóricos y con el marco histórico en que fue producida la obra. La narración de la vida del personaje comienza con una breve descripción de la condición de su familia cuando nació el protagonista. La novela nos

¹⁷ LÁZARO CARRETER, F., 1972, p 104. Cita de: PROPP. V.:1958, *Morphology of the Folktale* (1938), *Int. Journal of American Linguistic. XXIV*.

¹⁸ El motivo del *molinero ladrón* aparece en la narrativa de Chaucer y en varios escritores italianos de los siglos XV y XVI. LÁZARO CARRETER, F., 1972, p 104. Ver acerca del tema THOMPSON, E. P., 1995, pp 249 y 250.

presenta desde un primer momento a un protagonista pobre, aunque esta situación se acentuó progresivamente luego de su nacimiento²⁰. La caída definitiva del grupo en la indigencia fue consecuencia de las tres crisis familiares que atravesó y que lo desestabilizaron hasta tal punto que fue necesario expulsar al hijo mayor, con lo que éste cayó en la marginalidad. La primera de estas crisis fue la ausencia de uno de los adultos.

DESTIERRO DEL PADRE

El padre de Lázaro era molinero, que era un oficio marginal, a pesar del valor económico y social que esta ocupación tenía. Ésta era una figura controvertida dentro de los grupos campesinos dado el poder que podía ejercer mediante su oficio sobre la comunidad rural²¹. El encargado de la molienda tenía el manejo del grano, esto generaba la posibilidad de robar una cantidad en la trituración pero también, cuando existiera animadversión hacia su persona, de ser acusado de robos²². Esto fue lo que le pasó al padre de Lázaro: fue acusado de hurtar parte del grano, "...por lo qual fué preso y confessó e no negó y padeció persecución por justicia"²³. Esto tuvo lugar cuando Lázaro tenía ocho años, quedando su madre y él solos.

El molinero fue apartado de la comunidad, pasó un tiempo en prisión y luego fue desterrado²⁴. Ésta era una forma de marginación absoluta de un sujeto que se considerara nocivo para la sociedad y que era expulsado por ésta. Era una exclusión total, una muerte en vida que podía suceder a partir de un delito, y que provocaba que ese sujeto marginado, que ya no podría vivir más de su trabajo, adoptara la delincuencia como forma de subsistir. Más tarde, el padre brindó servicios como mulero a un caballero en la guerra, muriendo en la expedición a los Gelves²⁵.

¹⁹ LÁZARO CARRETER, F., 1972, p 105.

²⁰ Las familias se preparaban económicamente antes de tener un hijo para contar con una provisión especial para este período. Este es un problema universal con soluciones variadas. SECCOMBE, W., 1995, p 22.

²¹ Ver GINZBURG, C., 1994, *passim*; SCHMITT, J. C., 1978, p 350; THOMPSON, E.P., 1995 pp 249 y 250.

²² El ladrón era una categoría, pues no sólo era el que robaba, era una clase de persona. Era el personaje principal que representaba a los delincuentes de la Edad Media. Por la represión del robo, un solo hurto podía llevar al desclasamiento social. GEREMEK, B., 1990, p 119.

²³ ANÓNIMO, 1969, p 66.

²⁴ Esta forma de marginación, significaba la degradación y muerte civil. El destierro en una villa llevaba a la proscripción en otras, condenando al expulsado al vagabundaje. Pocos de los ajusticiados tenían luego una vida honesta en un nuevo lugar. GEREMEK, B., 1990, pp 24 y 25.

²⁵ ANÓNIMO, 1969, pp 67 y 68. Se menciona la muerte del padre en Gelves en la página 75.

El primer marginado de la familia fue el padre de Lázaro. El niño tendría luego la misma suerte, pero existen diferencias entre la exclusión de ambos personajes. La primera de ellas es que el padre fue expulsado por la comunidad rural y no por la familia, como le sucedería al hijo. La segunda es que el hombre fue separado por una cuestión política o social, con intervención de la justicia y el joven lo sería por motivos económicos.

CAMBIO DE ESTRATEGIA DE REPRODUCCIÓN

La crisis fue superada por la familia mediante un cambio en la estrategia de subsistencia llevado a cabo por la madre²⁶. Antona Perez cambió su modo de vida yéndose a la ciudad cuando se encontró sola y a cargo de un niño al que aún tenía que alimentar. Las mujeres eran las que tenían que formular tácticas para sobrevivir en los períodos de escasez²⁷. En este contexto, la huida hacia centros urbanos era una reacción natural de los campesinos pobres cuando se perdía el amparo de la antigua colectividad; llegaron a constituirse en un flujo constante que alimentaba demográficamente a las ciudades, lo que produjo la reacción social de rechazo cuando acudieron de manera masiva en ocasión de conflictos generales.

La mujer alquiló un lugar donde vivir con su hijo, cerca de aquellos que le podían brindar trabajo, probablemente sujetos enriquecidos que podían pagar por sus labores. Comenzó su nuevo modo de subsistencia brindando servicios -lavar y cocinar para los estudiantes y caballeros²⁸-, tal como haría Lázaro más adelante. Luego se menciona la inserción de la mujer en el medio de los que se ocupaban del mantenimiento de los animales. Este acercamiento conduce al próximo paso a dar por la familia de Lazarillo: el recasamiento de la madre²⁹.

²⁶ Sobre las viudas como grupos de pobres ver LÓPEZ ALONSO, C., 1986, p 45.

²⁷ THOMPSON, E. P., 1995, p. 363.

²⁸ Pierre Vilar habla de la propagación de estos trabajos en España a partir de la cantidad de excedente proveniente del botín, que no es utilizado para producir sino para dilapidar en servicios diversos, que generaba "...un clima económico en el que el rico podía fácilmente ser generoso, y en el que el pobre tenía más interés en vivir al azar que en percibir un salario poco estimulante frente a los precios y frente a las promesas de la aventura". VILAR, P., 1983, p 343.

²⁹ La relación de la madre de Lázaro con el moreno también podría aludir a la prostitución de la mujer. Nosotros lo consideraremos como un concubinato, ya que el niño se refiere al negro como su "padrastró", es él quien funciona como proveedor permanente en la familia, y tampoco se alude a la relación de la mujer con otros hombres. Además, cuando ella fuera condenada, sería por los delitos del negro y no por prostituirse.

RECASAMIENTO

Antona huyó a la ciudad en busca de nuevos medios para mantenerse a sí misma y a su hijo, quien también realizaría trabajos secundarios³⁰. Así conoció a un hombre moreno, cuidador de los animales de los caballeros, con el que entró en concubinato³¹:

“...de día llegaua a la puerta en achaque de *comprar hueuos* y entrauase en casa. (...) de que vi que *con su venida mejoraua el comer*, fuyle queriendo bien, porque siempre *traya pan, pedaços de carne y en el inuierno leños*, a que nos calentauamos.”³² (Las cursivas son nuestras.)

El narrador describe la relación ilícita encubierta por un supuesto intercambio de bienes ya que el negro, además de pasar la noche con la mujer, le dejaba alimentos. El hombre llegaba a la casa fingiendo comprar huevos. Esto indica que la madre se dedicaba a esta pequeña actividad. Si bien no comerciaba con él, lo hacía con otros, de otro modo hubiera sido inverosímil la simulación de la pareja. Las mujeres actuaban, como vemos aquí, como vendedoras en el comercio de alimentos complementarios a la dieta³³.

La madre tenía entonces tres ocupaciones: el lavado, la cocina y el comercio de huevos. Todos estos trabajos serían secundarios y complementarios en una economía rural en la que básicamente se pudiese vivir del producto de la tierra familiar. Cuando dejaba de existir una actividad central, las subsidiarias se convertían en las únicas que, aunque generaran poco dinero, sumadas hacían posible la subsistencia. En el fragmento anterior también se menciona que el hombre llevaba a la casa productos básicos pero muy valorados: carne y madera. De este modo la economía familiar tenía un aporte más, dado por el otro adulto que se sumaría al grupo.

³⁰ Sobre la emigración de los pobres rurales: LÓPEZ ALONSO, C., 1986, p 196; CAVILLAC, M., 2003, p 22; WOOLF, S., 1989, p 32; MARAVALL, J. A., 1981, p 228; ASTARITA, C., 1998, pp 37 y ss.

³¹ La marginalidad produce lazos familiares no formales. Estas uniones “libres” refuerzan la marginalidad. GEREMEK, B., 1990, p 333.

³² ANÓNIMO, 1969, pp 69 y 70.

³³ Al mercado de aves de corral, fruta y verduras a veces lo llamaban “mercado de las mujeres” THOMPSON, E. P., 1995, pp 172, 173, 356 y 357.

“La proliferación de comerciantes de comida y bebida a pequeña escala, al igual que en el tercer mundo hoy en día, es un signo de la pobreza generalizada que llevaba a mucha gente a realizar una actividad que diera algún beneficio, por pequeño que fuera.” DYER, C., 1991, p 174.

NACIMIENTO DE UN HERMANO Y NUEVA CRISIS FAMILIAR

Esta unidad familiar que había mutado desde su fundación, ya que había cambiado a uno de los adultos, sería desequilibrada nuevamente por la llegada de un niño. En este período del ciclo familiar era fundamental el aporte paterno, ya que una mujer necesita una mayor alimentación antes y después de parir, mientras baja su rendimiento en el trabajo³⁴. Para la familia este hijo sería un nuevo factor de inestabilidad y determinante en la exclusión de Lázaro. Luego de este acontecimiento se mencionan los actos delictivos del negro, que robaba para conseguir medios con los cuales criar al nuevo niño. Las raterías del hombre serían una de las causas de la crisis determinante de la expulsión de Lazarillo, cuyo motivo fue la desaparición de uno de los adultos en el momento en que era más necesaria su presencia, porque había dos hijos que alimentar. Al quedar el grupo de parentesco con un solo mayor y dos menores –a lo que se sumaba probablemente la imposibilidad de reemplazar al hombre perdido por otro-, sería preciso deshacerse de uno de los niños, para volver a equilibrar la producción y el consumo.

La unidad doméstica perdería al segundo hombre por motivos similares a los que produjeron la separación del primero³⁵. Éste había robado parte de la molienda que tenía a cargo; mientras aquél hurtaba diversos bienes de las caballerizas donde trabajaba, para sustentar a la familia³⁶. La persecución del padrastro comenzó a partir de los rumores populares. La clase de los bienes robados da cuenta de la precariedad de la vida de la familia, pues hurtaba el alimento de los animales para consumo propio y las mantas de los caballos para abrigarse. Otros elementos robados serían vendidos para conseguir comida³⁷.

El texto informa que el niño se encargaba de la venta de la parte del botín que no era directamente consumible. Éste fue un primer paso que inició a Lazarillo en la

³⁴ SECCOMBE, W., 1995, p 19.

³⁵ La franja marginal se alimentaba de un aporte constante de clases inferiores. La infracción llevaba al desclasamiento. Geremek, B., 1990 p 343.

³⁶ "...hecha pesquisa, hallose que la mitad por medio de la ceuada, que para las bestias le dauan, hurtaua, y saluados, leña, almohaças, mandiles, y las mantas y sauanas de los cauillos hazia perdidas, y, quando otra cosa no tenia, las bestias desherraua, y con todo esto acudia a mi madre para criar a mi hermanico." ANÓNIMO, 1969, p 72.

³⁷ "Porque a mí con amenazas me preguntauan *e como niño respondia* e descubria quanto sabia con miedo, hasta *ciertas herraduras, que por mandado de mi madre a vn herrero vendí.*" (Las cursivas son nuestras.) ANÓNIMO, 1969, p 73.

marginalidad. Según los escritos del período, en el mundo de los excluidos también existía una división del trabajo³⁸. Una de las reparticiones era entre quienes robaban y los que vendían el botín -reducidores-, que eran en general sujetos poco sospechosos como los niños o los comerciantes, pero esa división era relativa, ya que los hombres fluctuaban entre diversas actividades delictivas³⁹. Lázaro entró en mundo de la delincuencia como reductor y cuando empezara su peregrinar aprendería otras artimañas. Pero la educación en la vida criminal no se inició con la separación de su familia sino dentro de ésta, cuando era necesaria la intervención del niño en las fechorías que daban sustento a la economía del grupo. Más adelante el narrador se refiere a su primer amo como el sujeto que lo arrancó de su inocente niñez, pero aquí advertimos que ésta, presionado por la necesidad familiar, no era tal.

La madre se quedó nuevamente sin marido ni trabajo, ya que se le prohibió la entrada al lugar donde lo realizaba⁴⁰. La mujer fue también marginada por la comunidad por su relación con el ladrón, que fue condenado y azotado en una forma característica de castigo, que debía ser ejemplar y público, ya que la comunidad tenía que ver la pena del delincuente con fines preventivos.

La condena social se sumaría a la penuria económica. La comunidad era reguladora y supervisora del cumplimiento de los usos consuetudinarios, con el fin de evitar que todos los desobedecieran y desestabilizaran de este modo a la colectividad⁴¹. Estos mecanismos se ponían en funcionamiento cuando el Estado no punía las transgresiones a las normas sociales, generando un sistema que funcionaba mediante el castigo de la justicia pero también de la infrajusticia⁴². En este caso, la mujer fue separada por normativa estatal, ya que se le prohibió el acceso a su antiguo medio de sociabilidad y fuente laboral. Ante esta nueva marginación, Antona volvió a emprender

³⁸ Para más información sobre la división del trabajo en el mundo marginal, ver GEREMEK, B., 1990, pp 131 y ss. Sobre la representación literaria de esta "industria del crimen" ver páginas 206 y 213 del mismo libro. El autor habla también de una exaltación de este tema en la literatura aunque en la realidad esa división no fuera tan clara. Sobre los vínculos entre comerciantes y delincuentes para la reducción del botín ver p 315.

³⁹ Aquí se hace notoria la división entre quienes escribían sobre los marginales y lo que sucedía realmente. Las descripciones hablan de una separación por "oficios", mientras que los datos empíricos muestran otra realidad. GEREMEK, B., 1990, p 207. Así mismo, Mullet matiza la posibilidad de que existiera dicha organización de los delincuentes. MULLET, M., 1990, pp 81 y 82.

⁴⁰ "Al triste de mi padraastro açotaron y pringaron e a mi madre pusieron pena por justicia, sobre el acostumbrado centenario, que en casa del sobredicho Comendador no entrasse ni al lastimado Zayde en la suya acogiesse." ANÓNIMO, 1969, pp 73 y 74.

⁴¹ "Si bien el comportamiento anormal era tolerado hasta cierto punto, más allá de este la comunidad procuraba imponer a los transgresores sus propias expectativas heredadas en lo referente a los papeles conyugales y la conducta sexual que gozaban de aprobación." THOMPSON, E. P., 1995, p 21.

su marcha junto a los hijos⁴³. Comenzaría nuevamente a trabajar brindando servicios en un mesón, actividad en la que la acompañaría ahora su hijo mayor.

Lázaro, que había trabajado desde pequeño como reducidor, tendría en el nuevo lugar una labor legal que, aunque era mal vista⁴⁴, era menos condenada socialmente⁴⁵. El personaje brindaba servicios diversos a los huéspedes del mesón, con cuya recompensa ayudaba a su madre. Hasta este momento no había sido necesaria la intervención permanente del muchacho en la economía familiar⁴⁶, pero para entonces ya tenía edad para trabajar y cubrir su manutención⁴⁷.

SEPARACIÓN DE LA FAMILIA

La familia estaba atravesando un desequilibrio entre adultos y niños (productores y consumidores), y una sola persona trabajando en ocupaciones poco redituables no podía mantener a dos que no lo hacían, por eso se hacía necesario el trabajo de uno de los hijos, que poco tiempo más tarde sería separado del grupo.

La expulsión del personaje por parte de la familia tuvo lugar cuando la madre de Lázaro se encontró nuevamente sola pero no con un hijo, sino con dos. El grupo había cambiado bastante desde el nacimiento del protagonista. Haremos, antes de ver su descomposición, un esquema sobre los cambios que sufrió y las crisis que atravesó la familia:

-Casamiento: Hombre y mujer. Dos productores

-Nacimiento de Lázaro: Madre, padre e hijo. Dos productores y un consumidor.

-Presidio (y posterior muerte) del padre: Madre e hijo: Un productor y un consumidor: CRISIS

⁴² Acerca de este tema ver GARCÍA SÁNCHEZ, M. A., 2003, p 106; MANTECÓN MOVELLÁN, T. A., 1997 a, pp 14 y ss; MANTECÓN MOVELLÁN, 1997 b, passim.

⁴³ "...la triste se esforzó y cumplió la sentencia. Y por evitar peligro y quitarse de malas lenguas se fué a servir a los que al presente vivían en el mesón de la Solana." ANÓNIMO, 1969, p 74.

⁴⁴ Según las categorías planteadas por Schmitt este trabajo no era valorado porque no hay producción ni beneficio para la sociedad. SCHMITT, J. C., 1978, p 367.

⁴⁵ "E allí, padeciendo mil importunidades, se acabó de criar mi hermanico, hasta que supo andar e a mi hasta ser buen moçuelo, que yua a los huéspedes por vino e candelas y por lo demás, que me mandauan." ANÓNIMO, 1969, p 75.

⁴⁶ Su trabajo como reducidor no lo consideramos ya que, en ese caso, el pequeño intervenía porque no podía ser la misma persona la que robaba e intercambiaba el botín.

⁴⁷ Por un lado, el personaje refiere que ya era "buen moçuelo", pero además sabemos que el padre había sido separado de la familia cuando el niño tenía ocho años, por lo tanto, si se suma el tiempo que requirió el movimiento de la familia y el embarazo de la madre, es posible que hubieran transcurrido algunos años. La crítica admite como plausible que Lazarillo tuviera doce años en el momento en que dejó de vivir con su madre. GATTI, J., 1968, p 35.

-Cambio de estrategia de subsistencia

-Recasamiento (concubinato) de la madre: Un hombre, una mujer y un niño: Dos productores y un consumidor.

-Nacimiento del hermano: Dos productores pauperizados y dos consumidores: CRISIS. Lleva de manera directa a la próxima, ya que se trata de superarla mediante una actividad delictiva que es condenada.

-Separación del padrastro: Un productor y dos consumidores: CRISIS. Nuevo cambio de estrategia.

Ante la última crisis familiar atestiguada por el narrador, se produce la necesidad de modificar nuevamente la unidad económica para poder subsistir, de modo que terminaremos el esquema, antes de desarrollar su contenido:

-Expulsión de Lázaro y marginación social del personaje.

-Madre e hijo menor: Un productor y un consumidor

La familia en sólo doce años había atravesado tres crisis que la obligaron a mutar con el fin de garantizar la supervivencia de sus integrantes aunque, para superar esta última, fuera necesario desintegrar de manera voluntaria el grupo. Esta unidad estaba establecida en torno a la madre, que se encargaba de la supervivencia de los miembros del grupo, poniendo en práctica diversas estrategias de subsistencia. La mujer decidió desintegrar el núcleo familiar cuando esto fue necesario para garantizar la manutención de aquel que aún no tenía medios para valerse de modo independiente, hizo esto a costa de la expulsión del hijo mayor, que ya contaba con edad suficiente para autosustentarse⁴⁸.

Aquí intervino también la imposibilidad de un recasamiento. La madre posiblemente estuviera absolutamente vigilada y no podría entrar de nuevo en concubinato -al menos en el medio que la rodeaba- dada la condena social que sufría por su relación ilícita con un ladrón⁴⁹. Por otro lado, probablemente se tratara de una

⁴⁸ Lazarillo deja su hogar a los doce años, aquí aparece otra instancia en que este caso se corresponde con el marco teórico que manejamos, pues Woolf sostiene que la mayoría de los mendigos eran menores de 15 años, que no podían ser sustentados por sus familias debido a las crisis cíclicas que afrontaban estas unidades y cuyos lazos de parentesco se debilitaban a causa del abandono del hogar. WOOLF, S., 1989, p 29.

⁴⁹ Según Thompson, la comunidad penetraba en la familia, dirigiendo la conducta conyugal. Las transgresiones maritales no pasaban desapercibidas para la comunidad que defendía la institución

mujer vieja. Ignoramos su edad, pero suponemos que su hijo mayor tenía alrededor de doce años, por lo que es probable que ella hubiese pasado su madurez. Antona, una mujer condenada socialmente, vieja y pobre, era desventajosa como esposa. Ella debería deshacerse de su hijo mayor que había comenzado a trabajar y ya podía mantenerse por su cuenta.

Lázaro llegó a ser absolutamente marginado luego de una serie de exclusiones sucesivas que se iniciaron cuando el padre fue desterrado y la familia se fue del campo, perdiendo sus medios de vida. El principal problema del grupo no era sólo la falta de un adulto sino que tampoco poseía medios para producir, por lo que Lazarillo en la ciudad no tenía más opción que servir. De este modo, no se trataba de una primera expulsión, sino que la familia había perdido primero su condición de clase productora y luego su madre había sido separada de la comunidad por su relación clandestina con un ladrón. La marginalidad de la mujer, el padre del personaje y el concubino de la madre se reprodujo y acentuó en Lazarillo.

Hay una diferencia básica entre la primera condición de la familia, cuando empieza la narración y la de Lázaro sobre el final del primer tratado: al principio sus padres eran trabajadores agrarios, producían. Luego, en la ciudad, su madre brindaba servicios y también se dedicaba al comercio menor de los alimentos. Pero él se dedicaría a “ser mozo de muchos amos”, brindando un servicio personal que sólo tenía como fin la adquisición de medios de subsistencia a través de la limosna o caridad, viviendo de la riqueza ajena sin producir. Este es uno de los elementos fundamentales de la marginalidad de Lázaro, ya que esta categoría social se define por el desclasamiento que llevaba a que estos sujetos oscilaran entre el trabajo asalariado intermitente, combinado con otro tipo de actividades que podían estar vinculadas al delito –robo, prostitución, limosneo, que en ese período era condenable en quienes pudieran trabajar, etc.-. Estas características definen la marginalidad de Lázaro, que estuvo precedida por la de su familia y que en él se exacerbó luego del abandono del hogar materno.

Ahora veremos las condiciones en las que el personaje fue expulsado por la familia. El protagonista conoció al primer amo trabajando para él mientras vivía con la

matrimonial y la familia, que era una unidad económica, “de hecho, es imposible mostrar dónde terminaban las relaciones ‘económicas’ y empezaban las ‘personales’” THOMPSON, E. P., 1995, p 497. Respecto a la vigilancia de la comunidad, Thompson dedica el capítulo “La Cencerrada”.

madre. El ciego le *pediría* a la mujer su hijo y ella se lo *daría*⁵⁰. En el relato se exhibe cómo la madre encomendó a su hijo al ciego pidiendo cuidados y recordando la desdicha del niño por ser huérfano, a lo que el nuevo patrón respondió que lo trataría como a un hijo. Más adelante se haría evidente que los maltratos del amo distaban de un cuidado paternal. Así comenzó la relación de servicio, oculta tras una supuesta o fingida relación filial, pues aparentemente se reemplazaría una familia por otra. Este convenio oral por el cual se trasladaba el vínculo, es análogo a los contratos de aprendizaje que establecían los padres con los artesanos a quienes les encomendaban sus hijos⁵¹. A lo largo de la novela pueden verse otros paralelismos entre la relación mozo-amo y la que establecían los aprendices con sus maestros.

En el último diálogo con la madre son importantes las palabras que se traslucen entre los llantos de la mujer: “Hijo, ya sé que no te veré más. Procura de ser bueno y Dios te guie. Criado te he e con buen amo te he puesto: valete por ti”⁵². La emotividad de la escena puede ser expresión del amor hacia los niños, que algunos historiadores sostienen que no existió en la Edad Media⁵³. Este episodio muestra el último mandato de quien había sido la encargada de alimentar al pequeño hasta que llegara a una madurez suficiente para autosustentarse. De aquí en más, el personaje seguiría su rumbo en soledad durante muchos años, hasta formar de modo excepcional y vergonzoso su propia familia.

Acto seguido, el niño pasó de las manos maternas a las del ciego, “E assi me fuy para mi amo, que esperandome estaua”⁵⁴, reconociéndolo en este acto como su patrón. A partir de este momento, se desarrolla la vida del pícaro a través del cambio de amos, que es el hilo conductor que atraviesa la novela en sus siete tratados.

CONCLUSIÓN

⁵⁰ “...vn ciego, el qual, pareciéndole que yo sería para adestralle, *me pidió* a mi madre y *ella me encomendó* a él, (...) e que le rogaua me tractasse bien y mirasse por mi, pues era huérfano.” El respondió que assi lo haria y que me recibia, no por moço, sino por hijo...” (Las cursivas son nuestras.)

ANÓNIMO, 1969, pp 75 y 76.

⁵¹ Este traspaso de la relación también tiene relación con la profiliación.

⁵² ANÓNIMO, 1969, p 76.

⁵³ Ver GARCÍA SÁNCHEZ, M. A., 2003, p 102.

M. Mullet aduce que debido a que estaban seguros de que probablemente sus hijos morirían jóvenes, evitaban depositar en ellos mucho afecto por lo cual las muertes de niños se aceptaran con más calma. El autor sostiene que es discutible si es innato a la naturaleza humana el amor a los niños. MULLET, M., 1990, p 178.

A través de la lectura crítica de un texto literario de mediados del siglo XVI hemos dilucidado algunos aspectos de las causas de la marginalidad en España durante la desintegración del feudalismo. Dicha región estaba viviendo en este período el surgimiento de nuevas relaciones sociales dentro de este modo de producción, pero no había sufrido cambios en su estructura económica que pudieran darle una salida real al problema que generaban los sujetos que habían perdido su condición de clase tributaria y no tenían fijación en el espacio de las comunidades rurales o urbanas.

Durante esta época los marginales entraron y salieron de la producción, que los requería de manera temporaria. Como vimos a lo largo de este análisis, la falta de una inserción estable en la sociedad los mantuvo en una situación en la que su supervivencia dependía de su capacidad para sobrevivir mediante labores que no requerían formación, alternadas con actividades delictivas. La masividad de este fenómeno produjo una convulsión que perturbó a toda la sociedad y que repercutió en las esferas de poder, que intentaron modificar la situación mediante la legislación y las iniciativas caritativas institucionalizadas. El Estado aparece en el primer tratado del *Lazarillo* como elemento generador de la marginación de la familia del personaje.

La fuente analizada exhibe diversas maneras de entrar en la marginalidad: políticas, sociales o económicas. En este caso la exclusión se produjo por un delito del cabeza de familia que provocaría las posteriores crisis de dicha célula económica y, finalmente, la desestructuración de esa institución. Esta desarticulación de la principal institución de la sociedad medieval generaba la marginación de sus miembros, que no tenían medios de producción ni lazos sociales.

En el primer tratado de la novela se exponen las causas de la pauperización del personaje que cayó en el estado de exclusión social en el que atravesaría su juventud. Esta condición lo mantendría fluctuando entre diversos trabajos temporarios, servicios para amos también marginales y pequeños delitos.

La marginalidad creaba vínculos entre los miembros de este sector, especialmente en lo que se refiere al concubinato entre la pobre madre de Lázaro y el moreno ladrón, para quien el niño trabajó iniciándose en el delito como reducidor. Este tipo de relaciones entre excluidos vuelve a verse a lo largo de la novela.

La lectura de esta fuente literaria permite dilucidar los problemas internos al grupo marginal, ya que es un testimonio que no proviene del discurso del Estado o la

⁵⁴ ANÓNIMO, 1969, p 76.

Iglesia, que tenían intenciones de regular la sociedad, sino que fue escrito con el fin de mostrar la realidad del período. Encontramos la riqueza de esta fuente en que no aborda a este grupo como un todo homogéneo, sino que muestra los conflictos entre los sujetos y las diversas estrategias que ponían en práctica para sobrevivir. Consideramos la validez de este tipo de escritos para el estudio de aquellos sectores que las esferas de poder se negaron a retratar, aunque los hubieran clasificado para su persecución y condena.

Si bien se trata de una fuente que narra una historia ficticia, consideramos que la vida de este personaje puede servir para entender cuestiones veladas en otro tipo de documentación cuyos autores no buscaron indagar sobre la vida de estas personas. El vínculo entre este texto y otras literaturas sobre bandidos o marginales puede servir para develar la amplitud y generalidad de esta problemática.

BIBLIOGRAFÍA

ASTARITA, C., 1998: “Dinámica del sistema feudal, marginalidad y transición al capitalismo”, en CARRILLO, S., et. al., *Disidentes, heterodoxos y marginados en la Historia*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.

CAVILLAC, M., 2003: “Pícaros y pobreza en tiempos del Guzmán de Alfarache: Crostóbal Pérez de Herrera y Mateo Alemán (1594-1604)”, en *Torre de los Lujanes, N° 51*, Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Madrid.

DYER, C., 1991: *Niveles de vida en la Baja Edad Media*, Crítica, Barcelona.

GARCÍA SÁNCHEZ, M. A., 2003: “La pobreza como construcción social en el antiguo régimen”, en *Torre de los Lujanes, N° 51*, Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Madrid.

GATTI, J., 1968: *Introducción al Lazarillo de Tormes*, CEAL, Buenos Aires.

GEREMEK, B., 1990: *Les marginaux parisiens aux XIV et XV siècles*, Flammarion, Saint Amand.

-1994: *La estirpe de Caín*, Mondadori, Madrid.

GINZBURG, C., 1994: *El queso y los gusanos*, Muchnik, Barcelona.

LÁZARO CARRETER, F., 1972: *Lazarillo de Tormes en la picaresca*, Ariel, Barcelona.

LÓPEZ ALONSO, C., 1986: *La pobreza en la España Medieval. Estudio histórico social*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

MANTECÓN MOVELLÁN, T. A., 1997 a: “Criminalidad e infrajudicialidad”, en *La muerte de Antonia Isabel Sánchez. Tiranía y escándalo en una sociedad rural del Norte español en el Antiguo Régimen*, CEC, Alcalá de Henares,

-1997 b: “Territorio, poderes y actitudes hacia el crimen en la moderna Cantabria rural”, en Fernández Alvadalejo, P. (coord.), *Monarquía, imperio y pueblos en la España moderna*, Universidad de Alicante, Alicante.

MARAVALL, J. A., 1981: “Pobres y pobreza del medioevo a la primera modernidad”, en *Cuadernos hispanoamericanos, enero/febrero 1981*, Madrid.

MARX, C., 1984: *El capital*, FCE, México.

MOLLAT, M., 1988: *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media*, FCE, México.

MULLET, M., 1990: *La cultura popular en la Baja Edad Media*. Crítica, Barcelona.

SARTRE, J. P. y DE BEAUVIOR, S. (coord.), 1970: *¿Para qué sirve la literatura?*, Proteo, Buenos Aires.

SCHMITT, J. C., 1978: “L’histoire des marginaux” en LE GOFF, J. (dir.), 1988: *La nouvelle histoire*, Retz CEPL, París.

SECCOMBE, W., 1995: *A millenium of family change*, Verso, San Francisco.

THOMPSON, E. P., 1995: *Costumbres en común*, Crítica, Barcelona.

VILAR, P., 1993: *Crecimiento y desarrollo*, Planeta, Barcelona.

WHITE, H., 1992: *El contenido de la forma*, Paidós, Barcelona.

WOOLF, S., 1989: *Los pobres en la Europa Moderna*, Crítica, Barcelona.

FUENTE

ANÓNIMO, 1969: *La vida de Lazarillo de Tormes*. Espasa-Calpe, Madrid.